

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“ Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:” Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les preguntó: “¿Qué?”. Ellos le contestaron:” Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no le vieron”. Entonces Jesús les dijo: “ ¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas!.¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:” Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan , pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿ No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

(Lc. 24, 13-32)

La liturgia, en este tiempo pascual, nos va ofreciendo textos que relatan encuentros de Jesús con sus discípulos. Jesús se les acerca para ayudarles a interiorizar la nueva realidad de su Presencia. El relato de Emaús nos narra una experiencia clave para recuperar la esperanza. Dos discípulos regresan desencantados de Jerusalén a su aldea, tras la muerte de Jesús en cruz. Jesús se acerca, camina con ellos, se interesa por lo que les preocupa y, aunque no descubren su presencia, como atardece, le invitan a quedarse. Es precisamente al partir el pan, al compartir la mesa y la vida, cuando le reconocen, cuando son conscientes de que “ardía” su corazón al compartir palabra y camino con Él.

Jesús desaparece, pero ellos han experimentado su Presencia resucitada, han vuelto a encontrar en Él, el sentido a su búsqueda y la alegría en su caminar.

Es tiempo de repetirle una y otra vez: ¡Quédate, porque atardece”, porque es el encuentro con Jesús, el caminar con Él, acoger continuamente su Palabra, interiorizada y vivida, el partir el pan y el compromiso de compartirlo, lo que realmente, fortalece en nosotros, la esperanza!

ORACIÓN

Agradeciendo Señor, tu Palabra,
que me regala relatos sencillos
del encuentro con tus amigos
después de haber resucitado.
vuelvo a repetirte,
como los discípulos de Emaús:
¡quédate ¡, porque atardece.

¡Quédate ;
porque necesitamos
que tu Presencia resucitada
siga dinamizando
nuestra vida y nuestro caminar.

Como los discípulos
que se alejaban de Jerusalén
con el desencanto a cuestas,
también nosotros
caminamos, en ocasiones, con desconcierto
“Nosotros esperábamos...”
que los otros cambiaran,
que nuestra tarea diera fruto,
que la sociedad fuera distinta...
Pero la violencia sigue matando,
y los débiles son más, cada día,
y más vulnerables.
El cansancio y la impotencia
hacen que el camino se haga rutina diaria
tintada de desesperanza.

¡Sigue caminando con nosotros, Señor!,
aunque a veces no reconozcamos tu Presencia.
Sigue acompañando nuestros pasos

dales luz y firmeza,
ofréceles proyecto y metas.
Que tu Presencia y tu Palabra
hagan “arder” nuestro corazón
al recordar lo vivido y soñado junto a ti.

¡Quédate!, porque atardece,
te dicen tus discípulos,
y te quedas.
Y compartes pan y confidencias
y te haces su fuerza, su amigo y su Señor.

¡Quédate ;.
Cuando atardece y siempre.
Que te descubramos cada día,
en los pasos que nos apoyan,
en los pasos decididos,
en los titubeantes,
y en los que se mantienen en pie
por encima del cansancio.
Que te descubramos
en las palabras que nos alientan,
en las que suscitan ilusión y esperanza,
en las que nos recuerdan
que la salvación se sigue haciendo
desde lo humilde y lo pequeño.

¡Quédate!
Que te descubramos, cada día,
al partir y al compartir el pan.
Que tu Cuerpo y tu Palabra
sean alimento y luz, fortaleza y camino.
Que nuestra casa esté abierta
para ofrecer cuidado,
ante cualquier vulnerabilidad que lo necesite-.

¡Quédate ;
porque necesitamos
que tu Presencia resucitada
 siga acompañando y fortaleciendo
nuestro caminar.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

